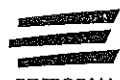


Migraciones en América Central

Políticas, territorios y actores

CARLOS SANDOVAL GARCÍA (Ed.)



EDITORIAL
UCR
2016

Instituto de Investigaciones Sociales



325.272.8

M636m

Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores / Carlos Sandoval García, ed. -1. ed.- [San José], C. R.: Edit. UCR, 2016.
xviii, 410 p.: il. - (Instituto de Investigaciones Sociales)

ISBN 978-9968-46-604-2

1. AMÉRICA CENTRAL - EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN. 2. POLÍTICA DE MIGRACIÓN - AMÉRICA LATINA. 3. GUATEMALA - EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN. 4. DEPORTACIÓN. 5. SERVICIOS DE SALUD - COSTA RICA. 6. PREJUICIOS Y ANTIPATÍAS - COSTA RICA. 7. EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN - ASPECTOS PSICOLÓGICOS. 8. EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN - ASPECTOS SOCIALES. I. Sandoval García, Carlos, ed. II. Serie.

CIP/3042

CC/SIBDI. UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición: 2016.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica y revisión de pruebas: *Gabriela Fonseca A.* • Diseño y diagramación: *Fidel de Rooy*
Control de calidad: *Grettel Calderón A.* • Ilustración de portada: *Raquel Mora.*

La impresión de este libro ha sido financiada por la Red Jesuita con Migrantes de Centroamérica.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: julio, 2016.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

Contenido

Introducción xi

CARLOS SANDOVAL GARCÍA

I. Procesos de exclusión, desposesión y violencia

*Del cerro al norte. Historia y memoria
en la migración campesina hondureña* 3
ANDRÉS LEÓN ARAYA Y SERGIO SALAZAR ARAYA

*Migración, pandillas y criminalización:
la conflictividad social estadounidense
y su relación con El Salvador* 25
MARIO ZÚÑIGA NÚÑEZ

II. Rutas migratorias

*“En España se necesitan mujeres para trabajar”.
Guatemaltecas inmigrantes y las cadenas globales de cuidado* 47
ANA LUCÍA HERNÁNDEZ CORDERO

*La diáspora de los invisibles. Reflexiones sobre la migración
centroamericana en tránsito por el Corredor Ferroviario
del occidente mexicano* 67
RAFAEL ALONSO HERNÁNDEZ LÓPEZ

- Es triste tener que dejar la patria* 87
SHINDY IVELLIS LOZA PORTILLO

III. La política de la migración

- Procesos de regionalización de la política migratoria
estadounidense en Centroamérica* 101
GABRIELA SEGURA MENA

- Evolución de la ilegalidad migratoria de los centroamericanos
vista desde un censo, la geopolítica y los modelos migratorios* 119
JOSÉ LUIS ROCHA GÓMEZ

- Soy Emilio y tengo algo para contar* 139
ISMAEL MORENO COTO

IV. Deportaciones y afectaciones psicosociales

- Una aproximación a las reacciones psicológicas en la migración.
Los casos de los migrantes guatemaltecos deportados* 145
ANNELIZA TOBAR ESTRADA

- A la deriva entre el Sur y el Norte. Deportaciones
y sujetos dañados en Guatemala* 163
JOSÉ VICENTE QUINO GONZÁLEZ

- Categoría indocumentada* 183
ILKA OLIVA CORADO

- Y así me hice... hermano con Arturo* 189
ISMAEL MORENO COTO

V. Derechos y políticas públicas

- El sistema de salud como imán. La incidencia de la población
nicaragüense en los servicios de salud costarricenses* 195
KOEN VOOREND

- El derecho a tener derechos precarios: la incorporación de trabajadores
nicaragüenses temporales al sistema costarricense de salud pública* 217
MAURICIO LÓPEZ RUIZ

VI. Imaginarios sociales

Actitudes y percepciones segmentadas: prejuicios hacia la población nicaragüense en Costa Rica 237

LUIS ÁNGEL LÓPEZ RUIZ Y DAVID DELGADO MONTALDO

Configuración de imaginarios sociales sobre la migración irregular en jóvenes potenciales migrantes y retornados salvadoreños 261

FERNANDO CHACÓN SERRANO, LESLIE GÓMEZ CALDERÓN Y THELMA ALAS ALBANÉS

Sobre encuentros y reencuentros. Caravana de madres "Liberando la esperanza" 281

JOSÉ PABLO PERAZA

VII. Organización y constitución de sujetos políticos migrantes

Otras miradas para el análisis de las migraciones. Actores/sujetos migrantes desde las realidades en Huehuetenango, Guatemala 297

ÚRSULA ROLDÁN ANDRADE

¡A construir el hormiguero y encender la luz! Lo político y la participación en la experiencia migratoria en Costa Rica 315

LAURA PANIAGUA ARGUEDAS

Las organizaciones guatemaltecas como actores transnacionales: resultados de la encuesta a migrantes en Estados Unidos 337

ARACELY MARTÍNEZ RODAS

El Comité con Santa Marta: memoria histórica, testimonio y organización transnacional en El Salvador 365

SARAH LOOSE

Índice analítico 389

Índice de cuadros, gráficos, figuras, mapas y anexos 399

Acerca de los autores y las autoras 403

¡A construir el hormiguero y encender la luz! Lo político y la participación en la experiencia migratoria en Costa Rica

LAURA PANIAGUA ARGUEDAS

*Las hormigas pueden contra cualquier gigante,
entran por la trompa de cualquier elefante...
Aquí no hay racismo, no se trata de raza,
si trabajo aquí, pues aquí tengo mi casa.*

EL HORMIGUERO, CALLE 13

INTRODUCCIÓN

La migración es movimiento, y el movimiento es fundamental para los seres humanos. Actualmente, en el contexto mundial, miles de personas se desplazan de sus lugares de origen con el fin de buscar mejores condiciones de vida en otras regiones. Así, los desplazamientos de la población se dan de un país a otro, pero también de una región a otra y a nivel interno, dependiendo de la oferta laboral y el auge o declive de procesos como la industrialización y la urbanización.

Con el uso intensivo y extensivo de la mano de obra migrante, el sistema económico capitalista encuentra las formas para sostenerse a partir de la informalización de las condiciones laborales de los trabajadores. Al mismo tiempo, genera dinámicas de atracción temporal y de expulsión de las regiones que ante la inexistencia de otras alternativas, fuerza a moverse de un lugar a otro y expone a un amplio grupo de personas a incorporarse en actividades con un reducido reconocimiento de derechos.

Es precisamente frente a la ausencia de oportunidades que miles de centroamericanos optan por la migración interna e internacional para solventar sus posibilidades de sobrevivencia. Se trata de una migración forzada, pues la violencia estructural se encuentra impulsando este fenómeno.

Usualmente, cuando se aborda la experiencia de la población migrante predominan temas como el recorrido, la llegada a un nuevo país, la experiencia laboral, la trata o el tráfico de personas, la violencia en el tránsito y, en algunos casos, el retorno. Entre estos temas, además, se hace énfasis en la experiencia de las personas migrantes al desplazarse, en el apoyo y las dificultades que encontraron en el camino, en las situaciones subjetivas que implica el desplazamiento y, eventualmente, en la forma que adquieren los vínculos con el lugar de origen o destino y las redes sociales con las cuales cuentan. Pocas veces se explora la experiencia de los grupos migrantes asentados en un territorio y aquellos que, sea por decisión o por el paso del tiempo, se quedan y radican en un país diferente al de origen.

Rocha (2013) señala cómo en Centroamérica los temas comunes son abordados desde al menos cuatro lugares o “cocinas de la ciencia” sobre migraciones: las universidades, las organizaciones no gubernamentales, las Facultades Latinoamericanas de Ciencias Sociales y las agencias de cooperación externa por medio de consultorías. En buena parte de los casos, las agendas temáticas son planteadas por la Cooperación Internacional en una investigación en la cual predominan conceptos abstractos, despolitizados, que no incomoden, y tiendan a la masificación con restrictivos campos de elaboración, con un universo dividido entre efectos negativos y positivos de las migraciones, donde se deben cuidar de señalar culpables (Rocha, 2013). Esto se refuerza ante una presión, tanto mediática como académica, por descontextualizar las migraciones e individualizar los motivos por los cuales miles de seres humanos se movilizan.

Este artículo se acerca a las vivencias de una parte de la población migrante, usualmente dejada de lado, es decir, las personas migrantes que habitan un lugar y se involucran en actividades políticas. Debe aclararse que, en ocasiones, cuando se analiza la participación política de la población migrante se toma en cuenta el número de organizaciones de migrantes o de instituciones que luchan por los derechos de este grupo, pero se deja de lado muchas otras formas en las cuales se insertan, por ejemplo las organizaciones locales y comunales y los procesos electorales, tanto presidenciales como municipales.

A continuación se comparten las experiencias y los logros de mujeres nicaragüenses organizadas que viven en Costa Rica, los cuales fueron recuperados por medio de entrevistas y de la observación no participante en las comunidades donde habitan. La información que sustentó el análisis expuesto proviene de varios años de trabajo con población migrante en proyectos de investigación y acción social. Algunos de los elementos centrales para este artículo proceden de la labor del equipo conformado junto con Mónica Brenes Montoya, Karen Masís Fernández y Carlos Sandoval García para el proyecto *Avanzando los Derechos de las mujeres migrantes en América Latina y El Caribe* en la Universidad de Costa Rica del 2008 a 2011

(desarrollado con el apoyo del Centro Internacional para la Investigación y el Desarrollo de Canadá IDRC, por sus siglas en inglés) en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica. De la misma manera, una parte de la información se extrae de la participación en el proyecto de Acción Social TC-568 *Promoción de una cultura de respeto y solidaridad en el contexto de las migraciones en Costa Rica*, de la Escuela de Arquitectura en la misma universidad y otra parte proviene de la propuesta *En las fronteras de la habitabilidad: mujeres, memoria organizativa y cuerpo en barrios populares* también desarrollado por la autora en el IIS.

Se sabe que lo narrado por estas mujeres representa la experiencia de buena parte de las personas migrantes residentes, especialmente en el caso de la migración sur-sur en Centroamérica. Al presentar este tema el objetivo es profundizar en los aportes muchas veces invisibilizados de las poblaciones migrantes centroamericanas en su papel como nuevos sujetos políticos.

Tan solo una precisión para comenzar. Se habla de participación política o participación en lo político. Compartiendo las mismas raíces, tanto “política” como “político” provienen de “polis”: pueblo y “pólemos”: antagonismo o conflicto, y combinan sus significados en el “vivir conjuntamente” (Mouffe, 1999: 15). En ese sentido cabe hacer la diferenciación entre los términos. Al respecto Chantal Mouffe (1999) aclara:

... “lo político”, ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales, y “la política”, que apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por “lo” político (15).

Las migraciones tienen participación tanto en lo político como en la política. Su presencia física y simbólica involucra la vida social en sus dimensiones cotidianas e institucionales. De forma reconocida e invisibilizada aportan a la construcción de problemas y discusiones cotidianas en sus comunidades. A esta realidad se acerca el presente trabajo.

LA MIGRACIÓN Y LA OLLA DE PRESIÓN ESTRUCTURAL

Cuando se habla de Centroamérica se tiende a hacer referencia a la violencia, al narcotráfico, a las muertes y a una serie de grupos o colectividades a la cuales se les atribuye la inseguridad; por lo que la preocupación se deposita en la “juventud” y en las poblaciones empobrecidas. Además, los medios de comunicación promueven la atención, primero, “al suceso” y manifiestan una recurrente homogeneidad en pensamiento y posicionamiento en favor de “medidas correctivas” o represivas. Aunado a esto se han emitido leyes cada vez más severas y

persecutorias, y la presión social por respuestas de “mano dura” resuena ante dichas problemáticas.

Lo aquí esbozado constituye una alternativa para enfocar el tema de migración. También posiciona la necesidad de que este tema tenga un lugar prioritario para las ciencias sociales centroamericanas. Al mismo tiempo, se llama a la reflexión sobre las formas tradicionales de escribir y pensar sobre los colectivos de migrantes y las personas desplazadas, de quienes mucho se dice, pero sin conocer a fondo sus vivencias y sus rostros.

Según plantea Sassen (2003), la actual fase de la economía mundial presenta transformaciones y efectos de “la globalización sobre la geografía de la actividad económica y sobre la organización del poder político” (67). Uno de los efectos que según la autora representa una discontinuidad importante con periodos anteriores, resulta en la:

... deconstrucción de la territorialidad exclusiva que hemos asociado durante largo tiempo con el Estado-nación. Probablemente, la más evidente plasmación de esta deconstrucción es la ciudad global, que opera, en parte, como una plataforma desnacionalizada para el gran capital... Igualmente la soberanía está siendo deconstruida por estas prácticas económicas, y otras no económicas, y por los nuevos regímenes legales. En última instancia, esto significa que el Estado ya no es el único lugar donde identificar la soberanía y la normatividad que de ella emana; es más, significa que el Estado ya no es por más tiempo el sujeto exclusivo de derecho internacional. Otros actores, desde las ONGs y las poblaciones minoritarias hasta las organizaciones supranacionales, están emergiendo cada vez más como sujetos de derecho internacional y actores en las relaciones internacionales (Sassen, 2003: 67).

Desde el momento cuando los nuevos horizontes geográficos se mundializaron, se han conformado nuevas territorialidades (Porto-Gonçalves, 2006). Una perspectiva que vale la pena retomar es la planteada por Harvey (2004) al hablar de la geografía histórica del capitalismo, la cual se caracteriza por la “relación orgánica” entre la reproducción ampliada y un violento proceso de desposesión. La centralidad en ese proceso de “acumulación por desposesión” consiste en el saqueo y el robo de los derechos de las personas, especialmente de la posibilidad de disponer de sus propios recursos (Harvey, 2004). Según el autor, estas tendencias promueven el uso del poder del Estado para impulsar procesos contra la voluntad popular y el desmantelamiento de los marcos reguladores destinados a proteger a los trabajadores y al medio ambiente, con lo cual se constituye la privatización del principal instrumento de la acumulación por desposesión (Harvey, 2004).

La migración de importantes grupos poblacionales en Centroamérica se vincula de manera concreta con los cambios en la estructura productiva y con sus consecuencias en las economías regionales. Un proceso ligado a estos cambios es la eliminación de formas comunales de apropiación de los recursos y de convivencia, encontrados en modos de vida campesinos, y que han llevado a la proletarianización

y a los desplazamientos humanos. De esa manera, en la migración desposeída se manifiesta la lógica del capitalismo en la extracción de las riquezas de los pueblos o, de igual forma, "... destruyendo su capacidad para crearlas..." (Shiva, 2006: 7). Parte de esas riquezas requieren de recursos mínimos para la sobrevivencia, como puede ser un trabajo digno para contar con ingresos, una casa con las condiciones adecuadas para vivir y una sociedad que distribuya la riqueza de manera justa.

La violencia estructural en Centroamérica puede ser palpada en la vida cotidiana; por ejemplo, en el campo laboral es clave la tendencia a la informalización de las condiciones de trabajo. Si se piensa la violencia como un problema político, y se le analiza como la base de las migraciones centroamericanas, es posible sostener que el motivo de migración a causa de la violencia estructural en Centroamérica es netamente político.

En ese sentido, la violencia estructural conduce a la migración interna e internacional, concebida como una migración forzosa de la población centroamericana, sur-sur y sur-norte, intrarregional y hacia fuera del istmo; lo anterior en el marco de la implementación de medidas neoliberales, de nuevas y viejas formas de acumulación y del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos, entre otros factores políticos.

MIGRANTES: NUEVOS SUJETOS POLÍTICOS PROTAGONISTAS

En la actualidad es posible hablar de un nuevo sujeto político migrante. En este caso, el calificativo de "nuevo" resulta relativo, pues desde que han existido organizaciones políticas de una u otra forma se han involucrado personas migrantes o sus descendientes; sin embargo, lo novedoso es su protagonismo, su presencia y su capacidad de poner en agenda los temas que les afectan y el alcance espacial de sus demandas. Es decir, "nuevo" en el sentido de posicionarse frente a lo que vive. Ese posicionamiento es fácil de encontrar en los medios de comunicación, cuando los migrantes toman la palabra para denunciar lo que les afecta, o cuando se registran marchas multitudinarias convocadas a través de mensajes de texto o de redes sociales, y en otras manifestaciones culturales como la música.

Las canciones que tienen a la migración como tema han cambiado con respecto a las de épocas anteriores, donde el centro lo tomaban el dolor, el sufrimiento y la pérdida o la muerte, con un discurso sobre la tragedia de migrar.

La música que habla sobre la migración latina de inicios de siglo XXI presenta las experiencias del desplazamiento, el dolor de la separación de la familia y la pareja, pero también nos habla de un migrante que se posiciona ante la discriminación y la explotación que vive... las canciones tienen en común el cuestionamiento (Paniagua, 2013: 18).

En las letras, la voz de las personas migrantes contesta y asume un papel activo. Ese cambio en la narrativa de la música latina puede responder a cambios globales como los siguientes (Paniagua, 2013):

- *La incorporación popular del discurso de los derechos humanos y su defensa:* desde los años noventa, se ha extendido a nivel social la creación y la ratificación de convenciones internacionales, convenios y tratados de protección a múltiples poblaciones que antes enfrentaban invisibilización.
- *La difusión mediática de la situación migrante:* la cobertura del tema migratorio en noticieros y programas de televisión ha mejorado, superando la criminalización y excesiva victimización. Se ha ampliado la presencia de las personas migrantes y colectivos organizados en los medios, especialmente los alternativos.
- *El fortalecimiento organizativo:* un elemento central es el surgimiento y aumento de organizaciones de personas migrantes o que trabajan en ellas (Sandoval *et al.*, 2012). A pesar de que las migraciones son un fenómeno amplio y antiguo, en los últimos años muchas agendas de trabajo de las organizaciones han incorporado la atención a este tema, incluyendo las necesidades, sentires y participación de las personas migrantes.

De esta manera, para comprender las transformaciones en el plano de lo político se deben revisar las modificaciones y la reconfiguración de los espacios económicos asociadas a la globalización, a la vez que se presencia el surgimiento de nuevos actores políticos (Sassen, 2003). Como lo apunta Sassen (2003), es así como la transformación de la soberanía y de las oportunidades significó para los colectivos invisibles (mujeres, migrantes, grupos de la diversidad sexual, entre otros), convertirse en actores con participación visible en las relaciones internacionales, en términos de su constitución como sujetos del derecho internacional ante

... el incremento de la voz de las ONGs y de las minorías en los foros internacionales. También tiene implicaciones para las concepciones de pertenencia. Ambos aspectos pueden facilitar el ascenso de las mujeres, en tanto que individuos y colectivos, a la condición de sujetos de derecho internacional, así como la formación de una solidaridad femenina capaz de cruzar las fronteras (Sassen, 2003: 78).

En otras épocas, el sentido de participación se encontraba claramente delimitado por la pertenencia a los partidos políticos, o al menos, requería decantarse por alguna posición ideológica. Sin embargo, en la actualidad existe una gama más amplia de formas de participación o preferencia política que encuentra su manifestación en formas locales, a veces invisibilizadas por las oficiales, institucionales o legitimadas de hacer política.

Las personas migrantes aportan el conocimiento empírico de sus experiencias políticas. Contribuyen con reflexiones diversas sobre lo que perciben como valioso, por ejemplo, la libertad de expresión, la libertad de asociación y las posibilidades de participar en acciones políticas sin temor a ser perseguidas. También reconocen la importancia de que los servicios gubernamentales sean distribuidos independientemente del color político y de la participación o no de las personas en los partidos.

Este nuevo sujeto político tiene rostro femenino, pues son principalmente las mujeres quienes se encuentran presentes en las luchas comunales. Son ellas las que emprenden luchas y pelean por mejorar sus comunidades y sus familias. De este modo, el elemento de género es crucial para comprender por qué, en ocasiones, y aunque no se cuente con los documentos al día para ser parte de una organización de manera formal, hay experiencias de mujeres que se involucran de lleno en las luchas comunales. Son justamente ellas quienes más sufren las consecuencias del actual modelo económico excluyente:

Las mujeres son más activas en la construcción y en el activismo comunitarios, y se posicionan de forma diferente a los hombres con relación a la economía, en su sentido más amplio, y al Estado. Son ellas quienes... tienen que lidiar con la vulnerabilidad legal de sus familias, con la difícil búsqueda de servicios públicos y sociales. Esta mayor participación de las mujeres sugiere la posibilidad de que se constituyan como actores más enérgicos, más visibles, así como, de que hagan más patente su papel en el mercado de trabajo (Sassen, 2003: 77).

Según Sassen (2003), la “informalización introduce de nuevo la comunidad y el hogar como espacios económicos importantes en las ciudades globales”, pues enfrentan la desregulación y flexibilidad (se reducen las “cargas” de la regulación y disminuyen los costes, especialmente los del trabajo). De esto se interpreta que

La vía informal permite producir y distribuir bienes y servicios a menores costes y con una mayor flexibilidad. Este proceso desvaloriza aún más este conjunto de actividades. Los inmigrantes y las mujeres son actores importantes en las nuevas economías informales de las ciudades globales. De hecho, absorben los costes de informalizar las actividades productivas (Sassen, 2003: 75).

En el acercamiento a las experiencias de las mujeres con quienes se ha trabajado durante estos años, ha sido posible visibilizar diferentes ámbitos de participación política que tienen las personas migrantes, las cuales pueden agruparse en tres formas:

1. *Organizaciones que trabajan con personas migrantes*: estas reúnen a migrantes y a otras organizaciones en las cuales se emprenden acciones concretas de denuncia y defensa de derechos de este grupo y muchas llegan al tema al incorporar a las migraciones dentro de sus poblaciones meta (cuando no trabajan exclusivamente con estos colectivos) (Sandoval *et al.*, 2012).

Como lo señala una de las entrevistadas, las organizaciones fundadas y dirigidas por personas migrantes siguen siendo pocas.

2. *Organizaciones de migrantes en los países receptores*: este tipo es muy común en Estados Unidos. Reciben el nombre de “Hometown Associations (HTAs)”, y se dedican a reunir personas que provienen de la misma comunidad (Loose, 2013).

Según Loose (2013), estas asociaciones voluntarias de inmigrantes preservan y promueven conexiones con el área de origen y apoyan los proyectos sociales y cívicos en los mismos. Los HTAs (Home Town Associations) también apoyan el bienestar de los inmigrantes en su nuevo contexto, proveyéndoles de oportunidades y espacios para que los miembros de la misma comunidad se reúnan, celebren y recuerden, funcionando muchas veces como redes informales para obtener empleo y vivienda, para compartir información acerca de escuelas y guarderías, y creando una comunidad extendida entre los asentamientos dispersos en los suburbios.

Para la autora, el Comité con Santa Marta, uno de los casos que ha estudiado, presenta una característica única de este tipo de agrupaciones, específicamente el uso intencional y la transmisión de la memoria y narrativa históricas de la comunidad como una clave para el éxito de sus esfuerzos de organización transnacional (Loose, 2013). Esta es una comunidad que ha sobrevivido, nacional y transnacionalmente, a la violencia de la guerra, a cinco años de exilio forzado en el campo de refugiados de Mesa Grande en Honduras y a la repatriación colectiva en 1987.

3. *Organizaciones comunales*: la participación en este tipo de espacios responde a un amplio compromiso. Se trata de organizaciones sin fines de lucro y encaminadas a alcanzar algún objetivo en común. A partir de lo estudiado, se puede observar que su participación es de las más invisibilizadas, sin embargo, posiblemente sea de las más exitosas en términos de alcance de las metas colectivas.

En ellas se presenta ese nuevo sujeto político migrante participando de las discusiones y la toma de decisión a nivel comunal. Se trata de las asociaciones de desarrollo comunal, los comités de vivienda, las cooperativas, las organizaciones locales y los comités de partidos políticos. Para efectos de este trabajo, el análisis se centrará en esta última forma de organización, en la cual se insertan las personas migrantes.

Cabe traer a la memoria un evento que marcó estas posibilidades de participación política; el cual tuvo lugar en el 2005, cuando se presentó una Acción de Inconstitucionalidad ante la Sala Constitucional de Costa Rica, contra la Ley sobre Desarrollo de la Comunidad, en donde una mujer migrante con residencia en

el país mostró que en dicha ley se exige la nacionalidad costarricense (por nacimiento o naturalización) para ser miembro de la Junta Directiva de una asociación de desarrollo de la comunidad. Este hecho resultaba contrario a lo estipulado en varios artículos de la Constitución Política (Art. 19, 25 y 33), los cuales destacan el principio de igualdad sin distinción por nacionalidad, la igualdad de derechos y deberes de personas extranjeras y el derecho de asociación para fines lícitos de las personas sin importar la nacionalidad. La Acción fue fallada en favor de la denunciante (Resolución 2005-05907), con lo cual se estableció que

... en la participación comunitaria no deben existir limitaciones para las personas por su nacionalidad. Asimismo, la Sala menciona que el arraigo y la pertenencia a la comunidad no se relacionan directamente a la nacionalidad, por lo que tanto personas costarricenses, como de otros países, pueden estar arraigadas a su localidad (Sandoval *et al.*, 2010: 30-31).

AL FRENTE Y CON LA CAMISETA PUESTA: “LA AJUSTAMOS A NUESTRA MEDIDA”

A partir de la experiencia de trabajo en Costa Rica, se tiene “en mente y en el corazón” las experiencias de muchas mujeres que en diferentes momentos hemos tenido el privilegio de conocer. Circulan en nuestra memoria las acciones políticas de Johara Rosales, Lourdes Obando, Francisca Ortiz, Ana María Estrada, Marlenis Ramírez, Lorena Hernández, Jessy Lara y muchas otras mujeres que todos los días enfrentan con entrega sus luchas. A continuación se comparten las reflexiones elaboradas junto con ellas.

Johara Rosales, nació en la Nicaragua de los años 80. Fue parte del Comité Socio-cultural de su comunidad y trabaja activamente con la Cooperativa Autogestionaria de Vivienda Fuerza, Unión, Destreza y Ayuda Mutua (COOVIFUDAM). Tiene un hijo.

Evelyn Solís ha sido una de las principales dirigentes del primer proyecto de vivienda de interés social desarrollado por personas migrantes en Costa Rica, en el Cacao, Alajuela. Al igual que Johara vivió en la Nicaragua de la última guerra. Tiene 4 hijos.

Jessy Lara es dirigente en El Jazmín, Alajuelita, con 220 familias; desde hace 6 años se involucró en la asociación vecinal y hoy es la presidenta. Tiene dos hijas.

Lourdes Obando llegó a Costa Rica en 1992 proveniente de Nicaragua. Tiene dos hijos y una hija. Se ha involucrado activamente en las organizaciones comunales. Se trasladó a vivir a La Carpio, ante la necesidad de vivienda y debido a las dificultades para pagar el alquiler. Para ella, el involucramiento en espacios políticos era algo ya conocido en Nicaragua, pues durante la guerra trabajó como “correo”.¹

Al migrar, Lourdes identifica un periodo en el cual lo importante era la supervivencia; luego, cuando ya se había asentado de forma más estable en su

comunidad, los miembros de la asociación defendían únicamente sus intereses personales. Esta fue la motivación inicial para su participación política. Comenzó luchando por las mejoras en la calle de acceso a su vivienda, la construcción de las alcantarillas y el cordón de caño, junto con algunos vecinos colaboradores y su familia, hasta que se convirtieron en sus logros. Participó junto con muchas mujeres migrantes y costarricenses en la realización del Censo Nacional de Población en su comunidad, en el 2011. Actualmente es parte del Comité de Salud, de la Comisión de Deportes, del Comité Sociocultural y de una Cooperativa de Vivienda. Para Lourdes el compromiso es amplio como lo narra a continuación:

A mí me gusta trabajar para la comunidad, y yo me meto en todo lo que haya, en talleres... hay que seguir, no hay que cansarse porque la verdad que si uno no hace eso, uno no aprende nada, uno va a estar aquí en las cuatro paredes solo viendo para el cielo, o que las cosas vienen del cielo, no, uno tiene como que ir estudiando y puliéndose uno mismo, salir adelante... Me dice mi marido, diay, vos andás componiendo todas las calles, diay, le digo: donde yo vivo, estoy bien, ahí tengo que trabajar (Lourdes, 2014).

Estas mujeres tienen muy claro que su trabajo político es una apuesta por el interés común, como lo indica Jessy: “cuando me metí en esto no quise trabajar sola (...) les dije, la carreta no la puedo halar solo yo” (Jessy, 2014).

En la comunidad de El Jazmín, las personas se organizan por proyectos y en pequeños grupos, de manera que puedan realizar las obras que requieren para beneficio común de forma conjunta. Desde su experiencia, “ser líder es como tener una gran familia, ver las necesidades de todos, del anciano, del niño, del joven...” (Jessy, 2014).

Al preguntarles por qué es importante para las mujeres estar organizadas, sus respuestas remiten a una experiencia de empoderamiento y autonomía, tanto para las mujeres como para las comunidades:

... por lo menos uno no lo están engañando, en el aspecto de cómo está trabajando la comunidad... uno, si no está involucrado en ninguna organización no te das cuenta, vos solo oís y repetís lo que dicen, nada más, pero no sabes cómo es (Lourdes, 2014).

Según cuentan algunas de estas mujeres, su trabajo además implica recobrar la credibilidad de la gente, ya que ante gestiones de líderes anteriores que han quedado mal en su labor o la han realizado a partir de favoritismo o las llamadas “argollas”, la comunidad pierde o teme confiar en quienes se interesan por la política y los asuntos del bien común. Además, otro reto de los liderazgos comunitarios es que las personas y comunidades tengan mayor confianza en sí mismas y en sus capacidades, como dice Jessy:

... que crean en ellos (...) que algo pequeño puede llegar a algo grande (...) Al principio, yo lo hacía de vacilón, jamás me imaginé que me iba a meter en algo que iba a traer tantas cosas buenas para mi comunidad (...) para mí ha sido una experiencia inolvidable (...) Es decirle a la gente,

ustedes pueden, no tienen dinero pero que la gente crea a pesar de todas las trabas (...) nosotros tenemos derecho a vivir mejor (Jessy, 2014).

En muchos grupos son las mujeres quienes empujan los procesos de crecimiento y cambio social:

¿Quiénes en realidad van a las reuniones de ustedes? Entonces yo le decía, sinceramente, las que van son las mujeres, porque los hombres cuesta que vayan; “ah porque el domingo es el único día libre, ándate vos...”, “ay, porque yo solo ese día tengo...”, o “no ahora tengo otra cosa que hacer”, por lo general las que van son las mujeres y por lo general a las que les interesa son las mujeres, el hombre como que es más quitado (Evelyn, 2014).

Y es que el tema del trabajo político implica un reconocimiento y una revisión del lugar brindado a las mujeres a nivel humano y discursivo como lo apunta Julieta Paredes (2008):

Al decir que la comunidad está compuesta por las mujeres y los hombres visibilizando a las mujeres invisibilizadas por la hegemonía de los hombres, planteamos en nuestras relaciones humanas el reconocimiento de la alteridad, entendida ésta como la existencia real de la otra y no una ficción de alteridad. Este reconocimiento no es nominal, el reconocimiento de la otra existencia tiene sus consecuencias y una de ellas, por ejemplo, es la redistribución de los beneficios del trabajo y la producción en partes iguales. Para nada queremos decir que vamos a redistribuir la pobreza en partes iguales, sino, y por el contrario, vamos a distribuir los frutos del trabajo y de las luchas. Este es el punto de partida para el vivir bien de las mujeres, porque las personas que formamos parte de los pueblos y comunidades tenemos cuerpos sexuados y no queremos que esto sea pretexto para discriminarnos y oprimirnos. Nosotras queremos para nosotras también, eso del vivir bien (Paredes, 2008: 11).

El mayor beneficio de la participación política que identifican estas mujeres son los aprendizajes, y su quehacer político vincula profundamente el sentido de comunidad con la acción política. Uno de los aspectos que destaca Evelyn es la posibilidad de aprender a comunicarse en su grupo:

... ya podés escuchar qué es lo que dicen, ya podés diferenciar quién es la que está hablando y quién es la que está escuchando, entonces yo les decía “vean es necesario que vayamos mejorando, se acuerdan que cuando empezamos todas hablábamos, ahora vamos mejorando, ya yo levanto la mano” (Evelyn, 2014).

Estas dirigentes destacan que a veces no logran llegar a acuerdos, y esto lleva a discusiones prolongadas e incluso molestarse en sus organizaciones, sin embargo, luego retoman las conversaciones para alcanzar sus objetivos de trabajo.

Para Johara, las actividades de intercambio con otros grupos y otras mujeres le facilitaron aprendizajes y experiencia, lo que implicó superar el nerviosismo al hablar en público:

Siempre me ha gustado saber un poquito de todo... siempre me ha gustado conocer de otros grupos o de otras organizaciones que han luchado, que les ha llevado mucho tiempo luchar, pero lo han logrado, como que me interesa cómo lo hicieron, cómo ser parte de algo así... qué hicieron ellos, qué puedo hacer yo diferente y tratar de mejorarlo, humildemente (Johara, 2014).

En ese sentido, se puede apuntar lo señalado por Zibechi (2006) respecto a los movimientos sociales y su capacidad para aportar al cambio:

Por movimiento social entiendo la capacidad humana, individual y colectiva, de modificar el lugar asignado o heredado en una organización social y buscar ampliar sus espacios de expresión (Porto-Gonçalves, 2001: 81). Ese movimiento-deslizamiento es (mientras dura el movimiento) un proceso permanente de carácter auto-educativo (127).

Otro de los aprendizajes se encuentra relacionado con las capacidades para la negociación, y que tiene como fin atender las necesidades emergentes y las dificultades cotidianas. Así lo narra Jessy:

En mi barrio, yo creo que los conflictos son los que sobran, hemos tenido la experiencia de vivir... que las lluvias inundan a muchos vecinos. Entonces si la lluvia inunda al vecino mío, entonces yo voy, converso con mi vecino, trato de llegar a un arreglo con ellos, en conjunto con la asociación, negociamos a ver qué podemos hacer, si hay que cambiar algún techo o poner alguna canoa, hacer caños. Pero creo que el fundamento es llegar a conversar, a negociar, si usted llega y se impone, como de que “vea necesito que sus aguas no me inunden y punto”, yo creo que usted no llega a hacer nada, creo que el punto es llegar y negociar: “vea necesito que esas aguas ya no pasen por mi casa, pero hagamos algo juntos –no es “haga usted”– es hagamos algo juntos; porque de esta manera ellos ven que uno quiere un cambio, no solo mi beneficio, sino el de todos, pero siempre poniendo cada uno algo, yo creo que una manera de resolver los conflictos es uniéndonos y trabajando juntos (Jessy, 2014).

Se requiere de estas capacidades de negociación para avanzar hacia objetivos comunes. Jessy recuerda que esto implica reconocer que cada uno y cada una de sus compañeros y compañeras tiene su valor y sus opiniones son válidas, tanto como las del resto de la comunidad; lo cual implica un esquema de pensamiento flexible, que no imponga visiones de mundo ni posiciones respecto a un tema. Por eso, señala que es importante:

... escuchar las opiniones de cada uno, no solo la de la cabeza (...) los conflictos que se dan, tanto de vecinos, como de la problemática de drogas, de maltrato a las mujeres, yo creo que en las comunidades casi son siempre los mismos problemas que suceden, pero si no sabemos negociar, no vamos a saber encontrar la solución (Jessy, 2014).

Uno de los generadores de conflictos en muchas comunidades en asentamiento es la tenencia de medidores colectivos de electricidad. Entre las gestiones que orgullosamente han gestado estas dirigentes, según recuerda Jessy (2014), se encuentra la de los contadores individuales de consumo, con el fin de que haya más justicia en el cobro por familia.

Jessy recuerda que otro cuestionamiento que le han hecho a su labor en la organización es por su nacionalidad, pues le dicen: “qué estás haciendo de presidenta si sos nica”. En ese sentido, Lourdes describe de forma detallada cómo este aspecto del involucramiento atraviesa las identidades nacionales; ella disfruta de su condición binacional, pero es cuestionada por sus familiares:

Yo la verdad aquí he venido a aprender y muchas cosas, que no las he aprendido en mi país. Primero, porque tal vez, en mi país solo lo que había era guerra, nunca hubo una organización... y por eso cuando estoy en Nicaragua, yo digo, no, yo me voy porque no puedo dejar las cosas botadas, no, yo tengo que estar allá, y si no estoy allá, yo siento como que estoy inútil, ve, entonces mejor me voy para mi país, le digo yo a mi hermana, “ah vende patrias” dice, no yo siento que yo valgo allá, yo valgo allá (en Costa Rica), yo aquí yo no, aquí vengo a pasear, yo siento que allá yo hago algo, y que si hay que ir a pelear por alguien yo voy a pelear por alguien, no peleo así a los puños, sino con los derechos que uno tiene (Lourdes, 2014).

Una de las experiencias más determinantes para Johara fue representar en una actividad internacional a Costa Rica y a la cooperativa de vivienda a la que pertenece. Su experiencia es clave para entender el lugar de la persona migrante organizada. Ella se cuestiona el estar representando a “un país que no es su país” y a todo “un grupo de familias de un país que no es el propio”. Luego narra cómo en ese evento internacional, las mujeres nicaragüenses, representantes de otras propias organizaciones, la interrogaron al preguntarle por qué ella representaba a “un país que no era el suyo” y discutieron con ella sobre su forma de hablar y su posición social:

Sentí ese rechazo “¿cómo usted va a estar representando a Costa Rica?”, y yo me sentí mal, yo ¿pero por qué?, y que usted habla así, y yo pero ¿cómo es hablar nicaragüense si hablamos español todos? Toda Centroamérica habla español, “no, que usted no tiene el cantao”, ¿cuál cantado?... igual en Costa Rica, en cualquier país, hay tantas zonas que cada una tiene sus jergas, sus modismos, sus cosas, que igual en Nicaragua... incluso me preguntaron que si yo era estudianta, que si había terminado el colegio, ¿qué tiene que ver eso? (Johara, 2014).

La reflexión de Johara permite pensar “el cuerpo migrante”, “el cuerpo de la alteridad”. Un cuerpo cuestionado, evaluado, controlado. Un cuerpo que institucionalmente es más importante en los documentos que lo registran que en su situación de salud y subjetividad. El estar organizadas les cuestiona sobre su lugar en el mundo, y a la vez les devuelve amplias reflexiones sobre su historia, sobre su migración y la de otras mujeres. Al mismo tiempo, les permite posicionarse y construir una gran fortaleza a partir del enriquecimiento que da la práctica, como lo narra a continuación Johara:

Me sentí súper satisfecha de haber ido ahí, [por] la gente que conocí. Yo decía cuando sea grande quiero ser como ellas, mujeres que están en las cooperativas, mujeres igual que todas, hemos tenido problemas con los esposos, pero igual siguen, por ellas primero, por sus hijos, y no sé, ya a uno como que se le hace un vicio estar ahí, uno se pone terco, y yo voy a terminar, y se va a

hacer, formar parte de esa lucha, es eso, ser parte de eso... Eso es lo que me ha impulsado, o lo que me da ese empuje, no el querer demostrar que puedo hablar, no es eso, es querer demostrar que sí se puede, con todo y todo, sí se puede. Que estoy al frente, soy importante, más que para los demás, para mí misma (Johara, 2014).

Según las historias y experiencias recuperadas por estas mujeres, dos derechos son centrales para que pueda darse la participación política de las personas migrantes: el derecho a la documentación y el derecho a la organización. El primero constituye uno de los mayores obstáculos para que las personas migrantes puedan tener acceso a los demás derechos y al reconocimiento institucional. Si bien los Derechos Humanos en teoría no reparan en el estatus migratorio de las personas, en la práctica la estructura institucional se encuentra ideada para quienes cuentan con cédula de identidad o de residencia. En Costa Rica, en algunos casos, se ha detectado el rechazo inclusive de los carnés de refugiados y de otros documentos de identificación que portan las personas migrantes. Cuando enfrentan situaciones de indocumentación se sienten “como si no existieran” o que “no cuentan para nada” o, como lo plantea Cecilia, “sin documentos, uno es invisible” (Sandoval *et al.*, 2012: 181).

Peio Aierbe analiza este tema al exponer que como una de las mayores

... dificultades que encuentran los inmigrantes sin papeles, [está] la extrema dificultad para constituirse en colectivo. Téngase en cuenta que a las limitaciones ya conocidas (inseguridad por no tener papeles, precariedad de sus condiciones de vida y trabajo...) se añade que la categoría de sin papeles, siempre en el origen de la movilización, lejos de ser un estatuto “valorizado” es una categoría de la que se quiere salir. Aparecen como parte integrante de la sociedad civil, en conflicto ciertamente, pero la interacción social pasa también por ellos, lo que no deja de ser un factor de integración (2007: 242).

Además, se debe tomar en cuenta otro elemento relacionado con la documentación, el cual se refiere a la cédula de residencia o la de “naturalización”. Se trata de estatus diferentes, pero su tenencia también se vive de forma distinta por parte de las personas migrantes (Sandoval *et al.*, 2010). Muchas mujeres migrantes entrevistadas se autoperciben con derechos una vez que tienen la cédula por naturalización. En realidad, es visto como una escalonada; pues se “tiene” más derechos cuando se es residente que cuando se es indocumentada, y muchos más cuando se cuenta con cédula por naturalización en lugar de residente.

Las entrevistas indican que la organización entre personas migrantes es poca, tanto entre quienes trabajan en la defensa de los derechos de esta población como aquellas que se involucran en otros espacios de organización política (Evelyn, 2009). Además, según las mujeres migrantes, algunas razones que explican el limitado vínculo político son (Evelyn, 2009): la indocumentación (temor a ser deportadas o perseguidas por organizarse), las restricciones políticas (las personas

migrantes documentadas tienen la idea de que no pueden participar o que involucrarse en política “las expone a problemas” que pueden llevar a la pérdida de la cédula de residencia, lo cual les provoca desconfianza o miedo), ideológicas (por los requisitos legales de inscripción y por mitos sobre las consecuencias de organizarse), la ausencia de respaldo institucional (especialmente de las entidades que representan al país de origen, por ejemplo el Consulado Nicaragüense en Costa Rica), las limitaciones de tiempo (para asistir a reuniones debido a las amplias jornadas laborales) y a las obligaciones familiares (cuido de hijos e hijas pequeñas). Para las mujeres, esta última razón es una de las más preocupantes, pues quienes más dejan de asistir a reuniones son las que tienen niños y niñas a su cargo, y difícilmente tienen la ayuda de un centro de cuido o el apoyo de personas para el cuido de sus hijos y, en los lugares de reunión, no existen espacios para dejarlos momentáneamente sin riesgo. Este es uno de los retos a atender para potenciar la participación política de las mujeres.

Por otra parte, para todas ellas es difícil lograr que las personas de sus comunidades participen en reuniones o actividades para el beneficio de todos. Se habla de múltiples resistencias a participar, y que en esta época se da un lugar de menor valoración a la construcción participativa de reflexiones y propuestas ante los problemas cotidianos. Sin embargo, para muchas mujeres es realmente un reto encontrar personas que quieran unirse por objetivos comunes, como lo recuerda Evelyn (2014) con su proyecto de vivienda:

Es que todo es una lucha, y hay gente que no quiere luchar y no quieren trabajar, uno dice, yo voy a ir hasta donde pueda, si yo ya veo estoy nadando contra la corriente, pues ni modo, yo mientras mire que puedo ir avanzando, puedo ir avanzando, yo a veces me desanimaba, me ponchaba, a veces el padre [Gonzalo Mateo] se ponchaba y yo le decía “usted no se puede caer, si usted se cae nos caemos todos”, entonces así nos ayudábamos unos con otros (...) Yo a esta gente no le he dado nada, esta gente lo que tiene ellos lo han hecho, yo lo que he hecho es acompañarlos, pero ellos no han parado de trabajar (Evelyn, 2014).

Probablemente, ese “usted no se puede caer” lo dijera para sí misma y para sus compañeras del proyecto; así lograron vencer las dificultades y conseguir un lote a un buen precio y gestionar sus bonos de vivienda, para disfrutar hoy de sus casas.

Las mujeres líderes también son esenciales en la relación entre las necesidades comunales y las instituciones u organizaciones. Muchas instituciones llegan a las comunidades a pedir información para elaborar informes o con proyectos, sin preguntar cuáles son las necesidades de las personas que allí habitan, mientras que las personas líderes manejan la historia de la comunidad y son conocedoras de los proyectos que han llegado, tanto los exitosos como los que han fracasado. También, hay instituciones que brindan gran cantidad de talleres a las líderes y a los líderes; sin embargo, esto concentra la construcción de capacidades, lo cual

personifica e individualiza el crecimiento político, como bien lo plantea Jessy: “de qué sirve tener una excelente presidenta si lo que yo necesito es que salga adelante mi comunidad, no yo, necesita toda la comunidad” (Jessy, 2014). De este modo, son mujeres que potencian el cambio y logran reunir la credibilidad y motivación en la comunidad para transformar su realidad, en algunos casos su trabajo es el que construye las mejoras ante la completa ausencia del Estado y los gobiernos locales:

Usted me pregunta a mí qué entidades llegan a mi comunidad, y ni la municipalidad llega hasta donde nosotros a preguntarnos qué necesidades hay, qué queremos nosotros hacer para salir adelante. Tengo 6 años de andar en esto de las asociaciones; empecé como vocal, después fui secretaria, y hace un año que quedé como líder y en esos 6 años el alcalde no había tocado mi comunidad (Jessy, 2014).

Durante los periodos electorales, muchas de estas dirigentes se han involucrado activamente, tanto para las elecciones municipales como para las presidenciales; se dedican a buscar votos entre vecinas, amistades y demás habitantes de su barrio, esperando, cada cuatro años, que el apoyo conseguido se refleje en ayuda para sus comunidades, tan olvidadas por las instituciones. Algunas son firmes en el apoyo a un solo partido, otras apuestan por la “pluralidad partidaria” y por darle su voto a “todos los candidatos que visitaron el barrio”. Esto implica invitar a la gente a asistir a las urnas, en medio de un ambiente de escepticismo y apatía. Debe tenerse en cuenta que algunas de ellas son parte de las 50 003 personas que cuentan con el estatus de “costarricense por naturalización” que formaban parte del padrón electoral para el año 2014 (Muñoz, 2014). Cabe señalar que la dinámica política envuelve de tal forma que muchas migrantes participan aunque no puedan emitir el voto.

Entre las dificultades que enfrentan como mujeres se pueden mencionar las presiones sociales, tanto de los hombres como de otras mujeres. Y es que para las mujeres en general, organizarse y participar en el mundo de lo político es también desafiar al machismo, a la discriminación por género y a la violencia simbólica. En algunas ocasiones, sus propios compañeros o esposos son quienes cuestionan sus capacidades. Según cuentan las mujeres, ellos a veces comprenden la importancia de la participación comunitaria para ellas, pero en ciertas oportunidades cuestionan que llegan “tarde por la noche” de las reuniones, o que prestan “demasiada atención” a la comunidad y con ello “descuidan la familia”. Como recordó Jessy, en una ocasión se encontraba discutiendo con su esposo y él le decía: “renuncie, renuncie, de por sí que se puso una camisa que le queda muy grande”, y, por el contrario, la líder más bien tomó más fuerza para asumir sus tareas, y demostrar que su compromiso era de gran calaje, y le respondió: “espere que me la voy a hacer a mi medida”.

En no pocos casos, tal es la persistencia de estas mujeres que alcanzan involucrar a sus hijas, hijos y compañeros en las actividades o proyectos que realizan;

por ejemplo, Lourdes recuerda cómo su hijo y su esposo fueron centrales en la construcción de las aceras que tanto necesitaba la comunidad. Otro ejemplo de las presiones son los mensajes de texto que les han llegado a sus teléfonos celulares usualmente desde números desconocidos, en los cuales se insulta a las mujeres que están en las organizaciones. Se les dice que son “prostitutas”, “vagas” y “sin estudios”, que “ponen en peligro la paz social y el futuro de sus hijos”.

De esta manera, se demuestra cómo el involucrarse en asuntos de representación constituye nuevas manifestaciones de la violencia contra las mujeres, en este caso los insultos y las expresiones que lesionan su dignidad. Además, la presión social, comunicada por medios tecnológicos, ejerce un control sobre el cuerpo y la actividad femenina. Estos discursos también se concentran en elevar voces de alerta ante “el peligro” que representan estas mujeres líderes. A pesar de estas formas de violencia, ellas cuentan cómo más bien se fortalecen, pues están convencidas de la importancia de su trabajo. Así lo expresa Lourdes:

... venís aquí a hacer algo por la comunidad, por la gente, por los que te aprecian, yo siento que he salido avante a esto y he aprendido bastante... que hay una gente ahí que no lo quiere ver a uno, diay, como te digo, no me miren, pero yo siempre voy a estar ahí (Lourdes, 2014).

Mientras tanto, Johara, una de las entrevistadas, apunta que entre las mujeres la socialización patriarcal las impulsa a permanecer en competencia entre ellas mismas, a dedicar parte de su esfuerzo a la confrontación con otras mujeres e intentar atraer la atención de los hombres en posiciones de poder. Esto erosiona las posibilidades de luchas colectivas y reapropiación del género. A la vez, en el ejercicio de sus liderazgos también facilita un campo de reflexión sobre los roles aprendidos y lo urgente de motivar cambios en su forma de vivirlos y en la de personas cercanas a ellas.

FINALMENTE: CONSTRUIR ATAJOES POLÍTICOS

Carlos Porto-Gonçalves (2006) recupera una reflexión valiosa para ser retomada en este cierre, la cual plantea que la libre movilidad de la población es fundamental para el desarrollo del capital, donde el derecho de ir y venir se antepone al derecho de quedarse, derecho que casi nunca es, ni siquiera, mencionado en los marcos liberales como manifestación de libertad.

El desplazamiento de seres humanos debido a la inexistencia de oportunidades de vida en su lugar de origen es el centro de lo que se llamaría la violencia estructural como generadora de migraciones. La migración por desposesión es hoy una de las principales características demográficas de Centroamérica.

Como ha sido expuesto, las territorialidades transformadas a partir de la globalización y de las nuevas economías tienen su efecto en el lugar ocupado por las mujeres, tanto en los espacios laborales como en las relaciones con los otros géneros.

Dentro de esas transformaciones, un tema que aún debe investigarse es el efecto del cambio de la intervención del Estado en la vida social en Centroamérica, producto de la implementación de medidas neoliberales y del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos. Además, falta conocer cómo esta dinámica está promoviendo situaciones de presión económica en las familias de la región que ven en la migración la única oportunidad para asegurarse la subsistencia.

Debe recibirse con optimismo el involucramiento de las poblaciones migrantes en los procesos organizativos, pues el mismo aporta a la construcción de un sentido realmente democrático al campo de “lo político”. Como fue apuntado por las mujeres entrevistadas, la participación política de las personas migrantes se relaciona en buena medida, aunque no exclusivamente, con la participación política en sus países de origen. Por ejemplo, en los casos en los cuales existe experiencia de una fuerte formación política a lo largo de la historia, como ocurre en los procesos de conflicto, especialmente en guerra, como en Nicaragua y El Salvador. En muchas de las experiencias conocidas, la formación política fue experimentada por los padres o la primera generación de la migración. En otras palabras, el involucramiento directo en frentes de lucha y oposición a las dictaduras o gobiernos totalitarios, o el acercamiento a agrupaciones de izquierda, generó el espacio de formación e interés por las propuestas organizativas como forma de relacionarse con el ámbito político.

Como lo señala Evelyn, para el colectivo migrante existe una forma diferente de hacer política. Lo político se enriquece con las miradas, ideas y construcciones que aporta el quehacer de la población migrante, a la vez que amplía esta dimensión en la construcción conjunta que realiza con actores locales:

... la mayoría de los nicaragüenses que estamos aquí como coladitos en Costa Rica, porque venimos de un país de guerra, verdad, estamos como acostumbrados a defendernos de otra forma, pero no es así, también igual la gran mayoría son pacíficos, lo que pasa es que no nos dejamos... Sí conocen de organizaciones, sí se conoce el pueblo nicaragüense, porque ha vivido en etapa de guerra y eso ha servido como para que la persona que venga de Nicaragua sepa que hay una organización y, por eso, siento yo que es muy fácil organizar (Evelyn, 2009).

Como se ha pretendido adelantar a través de este aporte, las personas migrantes contribuyen con su quehacer a la ampliación del espectro político. Con su constitución como nuevos sujetos políticos protagonistas, las migraciones organizadas constituyen un actor fundamental en la configuración de los “territorios de la esperanza” (Zibechi, 2008) de los barrios latinoamericanos. El esfuerzo de este trabajo se ha centrado en evidenciar cómo las personas migrantes participan en el campo político

comunitario y nacional de los países de residencia, más allá de trabajar por sus intereses particulares como colectivo migrante. Esto abre dimensiones de compromiso, involucramiento y trabajo de gran alcance para sus comunidades y para resolver las necesidades de las poblaciones que habitan en los territorios empobrecidos.

La contribución de las personas migrantes a la dinámica política debe contemplarse dentro de los múltiples aportes que realizan a las sociedades en donde habitan. Aportes que en la mayoría de las oportunidades se encuentran invisibilizados por las fuerzas políticas que persiguen más bien el incremento en los discursos y prácticas nacionalistas y chauvinistas, los cuales potencian la fragmentación social.

Se torna central el reconocimiento de su aporte en cuanto sujetos políticos, como mujeres. Como lo dice Julieta Paredes, las mujeres son la mitad de cada pueblo:

Consideramos un gravísimo error negar el cuerpo y sexo de quienes formamos parte de los movimientos y organizaciones sociales; son nuestros cuerpos de mujeres los que desde siempre en innumerables marchas y acciones han hecho y construido la historia de nuestro país (Paredes, 2008: 1).

Estas mujeres migrantes han permitido “encender la luz” en las reflexiones sobre la experiencia de las migraciones en la vida cotidiana de los países Centroamericanos, al pensar en su participación política e incorporación en los movimientos sociales como espacios educativos (Zibechi, 2007), en los cuales, como las hormigas, se empujan en colectivo a través de la constancia y la fuerza de la motivación por construir un mundo más justo.

NOTAS

- 1 Son las personas que se dedicaban a llevar correspondencia y paquetes (alimentos, medicamentos, etc.) entre diferentes sitios, casi siempre escondites, de los grupos guerrilleros. Las mujeres latinoamericanas tuvieron un papel muy importante en el correo, pues facilitaron las conexiones. Su condición de ser mujer les hizo enfrentar violencias extremas cuando eran atrapadas, especialmente con las violaciones y torturas que muchas de ellas sufrieron. Varias de las líderes entrevistadas vivieron situaciones de riesgo y violencia en esta labor.

BIBLIOGRAFÍA

- AIERBE, PEIO. "Sin papeles: límites como movimiento, fuerza como agente de cuestionamiento del concepto de ciudadanía". *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía. Perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos*. Ed. Lilian Suárez-Navaz et al. Madrid: Traficantes de sueños, 2007. 237-252.
- HARVEY, DAVID. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2004.
- LOOSE, SARAH. *El Comité con Santa Marta: Memoria histórica, testimonio y organización transnacional*. Ponencia presentada en V Encuentro Latinoamericano de Historia Oral, San Salvador, El Salvador, 2013.
- MOUFFE, CHANTAL. *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1999.
- MOYA, JOSÉ. "Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31/5 (2005): 833-864.
- MUÑOZ, DANIELA. "Un voto con acento nica". *Semanario Universidad. Suplemento Ojo al voto*. 12 de febrero de 2014. <<http://www.ojoalvoto.com/articulos/voto-acento-nica#.U1CGCqIvmSo>>.
- PANIAGUA, LAURA. *Al ritmo de Latinoamérica migrante*. Ponencia presentada en el V Encuentro Latinoamericano de Historia Oral: Voces e imágenes de la Historia reciente de América Latina, del 11 al 15 marzo del 2013, Universidad de El Salvador, El Salvador, 2013.
- PAREDES, JULIETA. *Hilando fino desde el feminismo comunitario*, 2008. Recuperado el 1 octubre de 2014. <<http://mujeresdelmundobabel.org/files/2013/11/Julieta-Paredes-Hilando-Fino-desde-el-Fem%20Comunitario.pdf>>.
- PORTO-GONÇALVES, WALTER. *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI, 2001.
- PORTO-GONÇALVES, CARLOS. "A Reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha". *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Ed. Ana Esther Ceceña. Buenos Aires: CLACSO, 2006. 151-197. <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/cece/Carlos%20Walter%20Porto-Goncalves.pdf>>.
- ROCHA, JOSÉ LUIS. "En las cocinas de la ciencia sobre migraciones". *Revista Envío*, 374 (2013). <<http://www.envio.org.ni/articulo/4688>>.
- SANDOVAL, CARLOS ET AL. *Ciudadanías en práctica: el ejercicio de los derechos de las personas migrantes en Costa Rica a través de la Sala Constitucional*. San José: CONAMAJ, 2010.
- . *La dignidad vale mucho: mujeres nicaragüenses forjan derechos en Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2012.
- Sassen, Saskia. *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños, 2003.
- SHIVA, VANDANA. "Cómo poner fin a la pobreza". *Pasos*, 124 (2006): 7-10. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/dei/20120710030554/ponerfin.pdf>.

- ZIBECHI, RAÚL. "La emancipación como producción de vínculos". *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Ed. Ana Esther Ceceña. Buenos Aires: CLACSO, 2006. 123-149. <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/cece/Raul%20Zibechi.pdf>>.
- . *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global-Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Post Grado, 2007.
- . *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2008.

ENTREVISTAS

- LARA, JESSY. Mesa de discusión: *Organizaciones comunitarias: oportunidades y desafíos*. Simposio Catastro Nacional de asentamientos en condición de pobreza. Comunidad: El Jazmín, Alajuelita. Fundación TECHO. Ciudad de la Investigación, Universidad de Costa Rica. 25 de setiembre del 2014.
- OBANDO, LOURDES. Entrevista. La Carpio, San José. 16 abril del 2014.
- ROSALES, JOHARA. Entrevista. La Carpio, San José. 13 marzo del 2014.
- SOLÍS, EVELYN. Entrevista para el proyecto Avanzando los Derechos de las mujeres migrantes en América Latina y El Caribe. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. Servicio Jesuita para Migrantes-Costa Rica. 3 julio del 2009.
- SOLÍS, EVELYN. Entrevista. Cacao, Alajuela. 25 junio del 2014.